

Deus no es un *kami*, o ensayo sobre la traducción japonesa de *Deus* como *Dainichi* antes de la llegada de Francisco Javier a Japón*

por ICHIKAWA Shin-ichi

Abstract

[Before he landed at Kagoshima (1549) in order to evangelize the Japanese people, the Jesuit Francis Xavier (1506-1552) had a big puzzle to settle: the question of transmitting the idea of *Deus* into the Japanese language. Relying on the advice of Anjirô, a Japanese fugitive staying in Malacca, Xavier in the end adopted *Dainichi* as the first word translating *Deus* into Japanese.

The aim of this article is to cast light on this well-known social and linguistic event: it is a question of bringing into relief what took place in sixteenth-century Japan when attempts were made to render Western ideas that an Oriental language did not happen to possess, like that of *Deus* in the case of the Japanese language.

Although the social and historical context are not identical, the end of the article refers to the Chinese Rites Controversy, which seems to have something in common with the *Dainichi* problem in Japan.

In conclusion, can we not see in both cases a sort of total faith by Europeans in God's word, against which backdrop Xavier had determined to name God *Dainichi* before he landed in Japan?]

[*Deseo expresar aquí mi agradecimiento a mi colega Alfredo López-Pasarín[Universidad de Waseda] y a don Alain Lefévre (Universidad autónoma de Madrid), sin cuya amable colaboración este artículo no hubiese podido realizarse].

Prólogo

El año 2002 coincidiendo con el 450 aniversario de la muerte de Francisco Javier (1506-1552), el Gobierno de Navarra tuvo la idea de publicar un lujoso libro titulado *Itinerario Universal de Francisco de Javier*. 2 vol. (Gobierno de Navarra, 2002)(1). En el primer tomo de esta edición conmemorativa, las huellas del apóstol de las Indias se siguen en Navarra, en París, en Italia, en Portugal, y en África; el segundo tomo está dedicado a la estancia de Francisco Javier en la India, en Sri Lanka, en Malasia, en Indonesia, en Japón, en Singapur y en China.

Si he leído estos dos volúmenes, es porque siempre me llamó la atención el problema siguiente: ¿cómo Francisco Javier consiguió evangelizar a los infieles asiáticos y predicar la fe católica cuando desconocía completamente los idiomas locales?

A medida que iba leyendo el primer tomo, constaté que cuando Francisco Javier era alumno del colegio Santa Bárbara de París, no hablaba nunca en lengua francesa o no tenía por qué utilizarla(2), ya que en todos los colegios de Europa en aquel entonces, el latín era la lengua común en el mundo académico y no era necesario aprender la lengua de cada país.

Después de París, Javier visitó Italia y Portugal, donde, por supuesto, no tuvo ningún problema para comunicarse con los habitantes porque en esos países mediterráneos que tienen al latín como lengua de origen, podemos imaginar fácilmente que Javier tenía por costumbre predicar en público en latín y hacerse entender por la gente de la calle con una de las lenguas europeas de su elección.

Pero me permito reiterar mi vivo interés sobre la posibilidad o la imposibilidad de difundir el cristianismo en países asiáticos como la India, China o Japón, cuyas lenguas locales no tenían casi ningún vínculo lingüístico con las lenguas europeas.

No obstante, tras haber seguido las huellas de Javier en Asia en el segundo tomo de su *itinerario*, he constatado los puntos siguientes:

1) En Madrás (India), al parecer, Francisco Javier sólo rezaba delante de la tumba del apóstol Santo Tomás para pedirle la luz y la ayuda del Cielo para orientar sus siguientes trayectos (3).

2) En Ambón (Molucas), por donde pasó después Javier, Manuel que era como su asistente, diría más tarde a Fernando de Souro, un jesuita:

"Yo soy amboinés de la selva y no sé explicar qué es ser cristiano y qué es Dios;

pero sé una cosa que me decía el Padre Maestro Francisco: que es bueno morir por amor de Nuestro Señor Jesucristo, y sólo me daba ánimo y fuerza para luchar hasta la muerte."(4)

Sobre los problemas con las actividades evangelizadoras de Javier en Asia, resulta imposible extraer de este libro conmemorativo otros testimonios más interesantes.

I. Francisco Javier, y Deus traducido en japonés *Dainichi*

Como Manuel, el asistente de Francisco Javier en Ambón, cuya existencia acabo de citar en el prólogo, podemos fácilmente suponer que la mayoría de los conversos de Asia se dejaban impresionar por la simple presencia del gran maestro, sin entender ni una palabra de lo que predicaba, fuera cual fuera la lengua local en la que se expresaba.

Ahora bien, como todo el mundo sabe, en cuanto a las futuras actividades evangelizadoras de Javier en Japón, hay que subrayar la existencia de unos lazos <particulares> entre este misionero y un fugitivo japonés, Anjirô. Durante la estancia en Malaca, Javier conoció a Anjirô, que sabía bastante portugués, el cual pudo explicarle, desde el primer momento, cosas acerca de Japón antes de su llegada al país del sol naciente, lo que no se había producido nunca en otro país asiático.

En *La Petite vie de François Xavier (la Pequeña vida de Francisco Javier)* (5), de Hugues Didier, nos enteramos de cómo, simplificando la historia, Anjirô le puso al corriente de la situación religiosa de Japón en aquel entonces y cómo, bajo la influencia de sus conocimientos, Javier debió adoptar *Dainichi* como primera traducción de *Deus*:

"(...) Los tres misioneros (Javier, el P.Nicolas Lanzillotto, etc) son completamente tributarios de los conocimientos lingüísticos y teológicos o filosóficos de Anjirô. Estos no son muy importantes. Prueba de ello es un examen al que le sometió el P.Nicolas Lanzillotto en Goa. Por ignorancia, quizás movido por el deseo de gustar, describió la religión de sus compatriotas como una especie de cristianismo exótico o aminorado según la que los japoneses son monoteístas. Tienen por único dios al Dios creador del cielo y de la tierra que recompensa a los buenos y castiga a los malos. "Xaca" (Shaca, es decir el Buda) ordena a los hombres rezar y adorar a Dios, que él llama "*Dainichi*", "Gran Sol", trino [*sic*] y uno, que sólo tiene un templo en Nara sin dejar de ser universal. El texto

redactado en Kagoshima retoma la apelación "*Dainichi*", lo que hace de los jesuitas los propagadores de un culto solar. Cuando, más tarde, Javier entienda la importancia del término traduciendo la palabra "Dios" y el error cometido con "*Dainichi*", queriendo evitar todo sincretismo o toda confusión, intentará arreglarlo introduciendo en su texto japonés y en su predicación, la palabra latina y portuguesa "*Deus*". Pero la fonología japonesa exige introducir la vocal -u- después de la -s- final, lo que ocasiona el siguiente desastre: "*Deus*" sería prácticamente homófono de "*Daiosu [sic]*" que significa "broma" y "mentiras"..."(5)

En cuanto a este gran enigma lingüístico, hasta ahora, tenemos el testimonio contemporáneo recogido por Luís Fróis, un jesuita e historiador portugués, en su monumental *Historia de Japón* (6) y tenemos la impresión de que Georg Schurhammer, el meticuloso biógrafo alemán de Javier(7), pudo descubrir todos los detalles, lo que invalida en este apartado todo trabajo de aficionado como el mío.

Bastará citar aquí la opinión, fundada en sólidas investigaciones sobre el asunto, de Georg Schurhammer, apuntada en su estudio por KISHINO Hisashi, uno de los especialistas sobre Javier en Japón:

"También en su momento se consideró un fracaso la denominación de *Dainichi* o un error cometido por Javier en su evangelización, y observamos huellas de corrección o de cortes en los documentos referentes a *Dainichi*" (8).

II. Francisco Javier traduciendo Deus por Dainichi tal y como lo vemos en una novela española contemporánea

Sin entrar más en detalle en esta cuestión teológica especializada, me gustaría más bien examinar el problema de *Dainichi* tal y como aparece en una novela escrita por un español.

Me enteré el año pasado (2001) de que se publicaba una novela titulada *Dainichi*. Aunque se trate de una ficción, el título no deja de evocar el impacto de esta denominación que siempre suscitó un interés en los lectores occidentales.

El autor de la novela es Ramón Vilaró, escritor catalán, y su título exacto es *DAINICHI—Epopéya de Francisco Javier en Japón* (2001)(9).

Vilaró se limita a describir la estancia de Javier en Japón, desde su primer

encuentro con Anjirô en Malaca hasta su muerte en el transcurso de su viaje a China, pasando por su llegada a Kagoshima y su paso rápido por Yamaguchi y Miyako (=Kyoto).

Lo que más me interesó de esta novela, fueron, ante todo, las conversaciones que Javier tuvo con SHIMAZU Takashisa (1514-1571), el daimyô del clan Satsuma, y con NINSHITU, bonzo superior del Templo Fukushoji, y también el encuentro de sus compañeros con la población local y la gran diferencia que aparece entre las costumbres de los namban (=los Bárbaros del Sur) y los japoneses meridionales.

No obstante, es menester señalar enseguida que no encontré nada nuevo en ello, ya que todo japonés que se interese por Javier conoce casi todos los detalles de su paso por Japón en el siglo XVI.

Aunque el autor califica su libro de <novela>, lejos de ser un ensayo crítico, tengo que confesar que mi vivo interés por esta novela estriba en los dos puntos siguientes:

- 1) La confrontación de Javier con los infieles nipones.
- 2) El marco en el que Javier se vio obligado a adoptar la denominación *Dainichi*.

Sobre el primer punto, Vilaró describe así el encuentro con NINSHITU, prior del Templo Fukushoji, con la ayuda de Anjirô, traductor.

"El daimio Shimazu Takahisa [...] le dio la palabra al superior del templo de Fukushoji.

—Pregunta si sabéis qué son los *kami*—tradujo Yajiro[=Anjirô].

Ante la negativa de Javier, el abad Ninshitu pasó a desarrollar su propio discurso, haciendo pausas de vez en cuando para la traducción de Yajiro.

—Somos seguidores del fundador del Zen —empezó el prior, recordando que ya se lo había expuesto cuando estuvieron alojados en el templo—, aunque no por ello podemos renunciar a las creencias de nuestros orígenes, fundamentadas en los *kami*, los pequeños y grandes dioses que en lo bueno y en lo malo, se encuentran en todas partes del universo. Hay *kami* en las rocas, en los árboles, en las plantas y en las casas. Están omnipresentes y velan por nuestra felicidad y también pueden ser causa de nuestra desgracia. Así son los *kami*. Forman parte de nuestro mundo y están aquí desde mucho antes de que apareciéramos sobre esas tierras. Nuestro *kami* principal es la diosa Amaterasu, divinidad que dio la luz a esas islas y vida a cuantos seres aquí vivimos. Veneramos a Amaterasu, la

kami femenina del sol, bajo los ritos y las creencias del shintoísmo. En su honor edificamos los primeros templos. Aunque Buda es nuestra divinidad suprema, no cerramos puertas ni excluimos a los practicantes de otras creencias y consideramos que, entre todos los caminos, el Zen es el mejor para la búsqueda del despertar personal a través de la meditación. Es la práctica del Zen lo que nos mantiene fuertes frente a cualquier adversidad. Incluso nuestros samurais inspiran en su doctrina."(10)

De ese modo, Vilaró hace explicar a NINSHITU una creencia japonesa arraigada desde la antigüedad en el espíritu del pueblo mezclando una rama del budismo Zen Sôtô con la diosa Amaterasu, es decir, con el sol.

Sin embargo, en otro sitio, hace decir también a Anjirô que, como los japoneses no son monoteístas y creen al mismo tiempo en distintos dioses, les es más difícil abandonar sus múltiples creencias para adoptar una sola. Citemos concretamente el pasaje en cuestión:

"—Maestro, vos sabéis que aquí adoramos a varios dioses a la vez, sin que exista un único Dios como en vuestra religión.

—Que ahora es también la tuya—puntualizó Javier.

—Sin duda—respondió Yajiro—, pero a mis compatriotas, aún curiosos por aprender, les cuesta adoptar una creencia que les obligue a rechazar las propias, de gran tradición y arraigo."(11)

Cuando se ensalza una de esas tendencias religiosas propias de los japoneses, Javier empieza a percibir que les resulta extremadamente difícil aceptar una creencia monoteísta cristiana, lo que le causa gran preocupación.

"Aquella duda inquietaba a Javier. Volvían a las andadas. Era difícil que aquellos hombres y mujeres aceptasen el monoteísmo cristiano."(12)

Respecto al marco en el cual Javier tuvo que adoptar la denominación *Dainichi*, citaré distintos momentos de la novela donde aparecen importantes discursos (sin embargo, me apresuro a decirles que todos son invención de Vilaró y que no son en absoluto testimonios auténticos en el sentido estricto de la palabra. Sólo desempeñaré aquí

el papel de presentador):

"La idea de denominarlo *Dainichi*, ilustración del Ser Supremo, parecía convencer a Javier y a los suyos, que estaban en plena tarea de organizar nuevos actos en el pueblo. Veían en aquella palabra más ventajas que inconvenientes, aunque no se habían disipado todas sus dudas. Pero lo importante era que estaban de acuerdo con el nuevo nombre como base para continuar la tarea. Javier llevaba, como de costumbre, la voz cantante en tan delicado asunto.

—Seguiremos el mismo plan que el practicado hasta el momento pero sustituyendo la palabra Dios por esta nueva recomendada por Yajiro y su tío. Espero que esto favorezca la comprensión y logremos más bautismos—contó Javier, dirigiéndose a Cosme y Juan.

—¿Qué le diremos a quien nos pregunte por Dios nuestro Señor?

—inquirió Juan, cada vez más avisado, para satisfacción del maestro.

—No tenemos tantos fieles como para que sea un gran problema. Explicaremos a los primeros bautizados que aquí Dios y *Dainichi* significan lo mismo.

—¿Y si no lo entienden?— planteó también Cosme, dudando de que las cosas fuesen tan simples como en el caso del pescado, en japonés *sakana*.

—Para los nuevos convertidos lo importante será que tengan muy claro el concepto de divinidad suprema, creador del bien y liberador del mal—argumentó Javier.

Los compañeros del navarro acataron el argumento sin insistir en la ambigüedad que podía crear en la mente de los japoneses predicar el cristianismo bajo el nombre de *Dainichi*. En realidad, los tres coincidían en que lo fundamental era hacer inteligible el nuevo mensaje a los paganos y atraerlos hasta el redil del cristianismo."(13)

Resulta muy interesante subrayar que había un compañero de viaje de Javier que dudaba sobre la idea de que sustituir la palabra Dios por *Dainichi* fuera tan fácil como para el caso de <pescado> en español. Y Vilaró llega incluso a hacer decir a sus personajes que han llegado a la siguiente conclusión:

"—La clave está en dar con la palabra exacta que traduzca Dios—afirmó Juan, agudizando su sensibilidad de traductor que iba desarrollando junto a Yajiro y, a veces, con su tío.

—¿Y si no existe?— se interrogó Cosme, enganchado ya en la polémica.

—La misma esencia de Dios se basta para que todos sus siervos lo entiendan. No es un escollo de palabras—argumentó Javier."(14)

"—En definitiva, todo indicaba que *Dainichi* era un buen sustituto para difundir la fe en Cristo, toda vez que sólo cambiaba el nombre, pero no el contenido de la prédica religiosa."(15)

Discúlpenme por haber recurrido a citas tan largas de la novela de Ramón Vilaró. No me extrañaría que alguien me dijera que es totalmente inútil prestar atención a los detalles, visto que se trata de una novela. Le contradiría, repitiéndole que esta novela no es una novela cualquiera, porque trata de un problema lingüístico y teológico vinculado al cristianismo. Por eso me gustaría que tanto los especialistas de Francisco Javier como los que no lo son, verifiquen ellos mismos hasta qué punto han resultado convincentes sus discursos, así como los de sus compañeros, en esta novela.

En efecto, en la segunda mitad de la novela, Vilaró se refiere al segundo paso de Javier por Yamaguchi, durante el cual admite sin reticencia alguna que cometió un grave error sustituyendo *Deus* por la denominación *Dainichi* en japonés(16). Parece, pues, que el interés del autor estribaba más en el motivo del recurso a la denominación *Dainichi* en la primera mitad, que en el abandono de esta misma en la segunda. Por eso mismo, desgraciadamente, tengo que reconocer que mis expectativas han ido decreciendo hacia el final de la novela.

Incluso en la época de Francisco Javier, estaba claro que la palabra *Dainichi*, procedente del budismo 〈Shingon〉, nada tenía que ver con *Deus*.

Sin embargo, mi vivo interés por el caso *Dainichi* consistía en esclarecer las circunstancias en las que Javier se encontraba antes de llegar a Japón, y que le han llevado a tropezarse con esa 〈piedra〉 enigmática, porque a mi entender fue uno de los pocos jesuitas en tener una erudición tan grande y una mente tan abierta.

III) Los problemas lingüísticos y teológicos en China —de la 〈Querrela de los ritos〉 al 〈Reino celeste de la Gran Paz〉

Me parece útil señalar aquí que en el siglo XVI existía el mismo problema en China con la traducción de los términos cristianos.

Como es bien sabido, las actividades evangelizadoras de los jesuitas en China comenzaron treinta y tres años más tarde que en Japón porque, en ese momento, el Imperio celeste estaba cerrado al exterior debido a una cierta política aislacionista, y Mateo Ricci (1552—1610) y sus otros compañeros tuvieron que esperar en Macao la oportunidad para adentrarse en el continente, lo que les hizo perder mucho tiempo. Por fin, llegaron a Pekín vía Cantón en 1582(17).

René Etiemble, comparatista francés, se ha referido al problema de la traducción del término Dios con el que se encontraron los jesuitas en China, y ha citado la declaración siguiente del P.Longobardi:

"Sabemos que cuando llegó el P. Ricci, no existía en la lengua china ningún nombre que pudiese corresponder al nombre de *Dios* y que *Dios* (*Dio*) no puede pronunciarse bien en esta lengua porque carece de la letra *D*. El P. Ricci y sus compañeros llamaron a Dios, *Chang-ti*, *Tien* [*T'ien*] e incluso *Tien-Tchou* [*T'ien-tchou*], es decir Señor del Cielo. [...]"(18)

Celoso por el éxito progresivo de la evangelización de los jesuitas en China, los dominicos y los franciscanos les llevaron la contraria en primer lugar viendo únicamente el término *Tien* [*T'ien*] como una referencia al cielo material.

Además, los jesuitas siguiendo una ⟨política de asimilación de costumbres locales⟩, es decir de los ritos tradicionales del culto de los antepasados y de Confucio que no consideraban como prácticas religiosas, los misioneros rivales consideraron estos ritos como prácticas supersticiosas e idólatras, y fueron reprobadas por la Curia Romana que condenó los ritos chinos en 1645-1646.

Sin embargo, en 1939 el Papa Pío XI puso término a la querrela autorizando a los chinos practicar a sus ritos.

Lejos de ser un especialista en la materia, me limitaré a esbozar la ⟨querrela de los ritos⟩ en China, y sin entrar más en detalle sobre esta cuestión tan ardua, prefiero hacer conocer al público el contenido del libro de YANABU Akira, teórico japonés de la traducción, titulado *¿Deus es un kami o Chang-ti?*(19), a través del cual el autor ha analizado históricamente los problemas de traducción de los términos teológicos en China.

En el libro, el autor ha tratado de los problemas de traducción de índole religiosa en China, pero de los que se produjeron más de tres siglos más tarde, es decir en el siglo XIX: se trataba del trabajo de traducción de R. Morrison (1782—1834), buen sinólogo y pastor británico, cuando se trataba de traducir al chino las palabras cristianas inglesas de base.

El gran mérito de YANABU Akira estriba en la evocación histórica de la traducción del término—clave inglés *God* a la lengua china porque ha intentado elucidar la <fuerza> que llevó a parte de los jóvenes chinos a la revuelta del <Reino celeste de la Gran Paz>. Según el autor, cuando era extremadamente difícil hacer entender a los asiáticos la gran diferencia entre *Dios* y los *kami* [divinidades], todos los misioneros occidentales se enfrentaban a un gran dilema de orden teológico, porque sin la palabra—clave *Dios* traducida a las lenguas locales, no habrían podido transmitirles el contenido ni del *Antiguo* ni del *Nuevo Testamento*.

Según YANABU, la idea que tenía de la traducción R.Morrison dedicado a la lengua china no le permitió traducir *Dios* en chino(20). En efecto, a pesar de ser un traductor concienzudo (YANABU lo llama 'bi—textual' [en inglés en el texto]), R. Morrison no podía pasar por alto la premisa según la cual la misión del predicador permite transmitir teóricamente la palabra única, la de *Dios*, superando todos los obstáculos."(21)

YANABU llega incluso a analizar la tendencia lingüística propia de los occidentales de la manera siguiente:

"Equality (=igualdad) [en inglés en el texto] fue una idea difundida, entre otras cosas, por el cristianismo occidental. Se tiende, pues, a considerar que, incluso entre lenguas heterogéneas, se puede transmitir de una a otra el significado igual (equal en el texto), se piensa que el significado y el contenido no dejan de ser iguales (equal en el texto), independientemente de las distintas formas que puedan tener. La historia de Babel en el *Antiguo Testamento* cuenta que la palabra es originalmente única." (22)

Esa tendencia a la que acaba de aludir YANABU se nota frecuentemente en los occidentales. La misma observación puede hacerse sobre los términos teológicos y filosóficos, pero también sobre los proverbios de la vida cotidiana, porque se considera generalmente que en las lenguas europeas, cada proverbio traducido de una lengua a otra vecina suele encontrar su equivalente por lo menos a nivel semántico.

Demos un ejemplo concreto. En francés, se dice: 〈IL faut de tout pour faire un monde〉, lo que equivale más o menos en español a: 〈De todo hay en la viña del Señor〉.

YANABU señala entonces que no sólo R.Morrison sino la mayor parte de los misioneros occidentales que fueron a Asia pensaban realmente que “la palabra de Dios era transmisible.”

¿No podríamos ver acaso una especie de confianza ciega en la palabra de Dios como marco en el cual antes de llegar a Japón, Francisco Javier había decidido llamarlo *Dainichi*?

IV) ¿Por qué Javier escogió finalmente *Dainichi* para traducir *Deus*?

Antes de acabar, me gustaría esbozar aquí cuales fueron los vínculos entre el cristianismo antes de la llegada de Javier a Oriente y su expansión hasta el Extremo Oriente.

Hugues Didier, un especialista francés de Francisco Javier, explica lo siguiente sobre este tema:

"Anjiró les [a Javier y Almeida] había descrito el budismo como una especie de cristianismo extremo oriental desdibujado. Como más tarde Ricci en China y Andrade en el Tíbet, Javier acarició en su momento la hipótesis de que sería en Asia una rama degenerada del cristianismo llevado a Asia oriental por el apóstol Tomás o el resultado de una hibridación pagano-cristiana."(23)

Al parecer, el profesor Didier alude a la Iglesia de Oriente, conocida como nestoriana, difundida hasta en China, lo que se denomina comúnmente nestorianismo o *Jing Jiào* en China y *Keikyō* en japonés.

Sobre la expansión y el declive del nestorianismo en China, SAEKI Yoshiro ha publicado un estudio: *La historia del declive del nestorianismo en China*(24).

En este libro, el autor señala que fue en 635 cuando los nestorianos llegaron a China, y atribuye su declive en China al carácter exclusivo del cristianismo, y al hecho de que no llegaron a integrar la religión china(25).

Más interesante es lo que cuenta sobre la introducción del nestorianismo en el Imperio celeste que se extendió en la estela del budismo, por lo que tuvo que llamarse

〈Dainichi-kyo〉 (secta *Dainichi* o del Gran Sol) o 〈Nichidai-kyo〉 (=secta *Nichidai*) para poder asimilarse más rápido en China.

A primera vista, por la posible similitud de denominación entre 〈Dainichi-kyo〉 y *Dainichi* adoptado más tarde por Javier, podríamos notar la posibilidad de los vínculos históricos y lingüísticos que hubiesen existido entre las dos, pero, en mi opinión, no deberíamos abordar un tema tan grande simplemente desde un punto de vista analógico.

Todo lo que puedo decir sobre este tema es que, como ya lo señaló Hugues Didier, a mí también me tienta el pensar que Francisco Javier pudo acariciar la hipótesis de que, al cambiar de forma y de denominación, el cristianismo podría haberse extendido en alguna parte en Oriente e incluso en Extremo Oriente. Aunque mi fantasía sea más o menos optimista, ¿no podríamos imaginar acaso que, cuando conoció en Malaca a Anjirô, que le podía explicar las cosas japonesas en portugués, Javier pensaba encontrar un equivalente de *Deus* con la denominación *Dainichi* propuesta por Anjirô?

Aunque Javier fue sin lugar a dudas un gran erudito sin par en su época, creo que no carecía de la tendencia propia de los europeos de comparar sin querer una lengua occidental con una lengua oriental durante su viaje por Asia. De ahí nace el grave error de sustituir *Deus* por una denominación tan extraña como *Dainichi*.

Ahora bien, en cuanto al problema evocado aquí, hay en Japón un especialista, KISHINO Hisashi, que ha emitido una opinión muy original cuya traducción es la siguiente:

“Antes de llegar a Japón, Javier tenía una alternativa: o *Deus*, o *Dainichi*. Si optó por *Dainichi* y no por *Deus*, es porque prefirió favorecer la comunicación con los japoneses, y quería sobre todo que esa denominación fuera aceptada en la sociedad japonesa. Primero tenía que aprender la lengua japonesa y estudiar las cosas japonesas empezando por las circunstancias religiosas de Japón. Si, desde el principio, empezaba predicando *Deus*, temía no poner comunicarse con los japoneses, ni llevar a cabo actividades con ellos a su llegada. Por esa razón se considera que utilizó primero *Dainichi*, muy conocido por los japoneses, e intentó usarlo como palabra—clave para conocer la religión japonesa.”(26)

Este mismo especialista apunta la importancia de la comunicación y del diálogo que, desde el principio de su estancia en Japón, Javier quiso tener con los japoneses, y no

Deus no es un *kami*, o ensayo sobre la traducción japonesa de *Deus* como *Dainichi* antes de la llegada de Francisco Javier a Japón

lo bien fundado o infundado del uso de *Dainichi*, lo que hace también en su otro libro dedicado a Francisco Javier (27).

En cuanto a esta interpretación original, cuyo objetivo es considerar las ventajas de la elección de Francisco Javier, desconozco si otras personas la comparten en Japón o en el extranjero. Lejos de ser un especialista en la materia, lamento confesar que me resulta difícil dar opinión alguna sobre este punto.

A modo de conclusión, todo lo que puedo decir es que *Chang-ti* (=el Emperador supremo), *Tien* [*T'ien*] (=el cielo) en China no son *Deus*, y que definitivamente tampoco lo son ni *Dainichi* ni *kami*. (Tokio, 28 de septiembre del 2003).

[Quiero dar las gracias al Prof. Jacques Proust por haber leído en dactilograma mi artículo y haber aportado unos comentarios muy pertinentes durante su reciente estancia en Kyoto en 2003. Entre otras cosas, retendremos lo siguiente: "Además no se puede comparar el craso error que cometió Javier con la traducción japonesa de la palabra <Dios>, y la confusión creada de manera voluntaria por los jesuitas de China, de buena o mala fe, en torno a la palabra china <Tien>. Porque si Javier no sabía el japonés, Mateo Ricci y sus sucesores conocían perfectamente el chino." Estoy totalmente de acuerdo con él sobre el hecho de que el marco histórico y lingüístico era distinto en China y en Japón. Sin embargo, me parece que obvia mi pregunta sobre «esa tendencia propia de los occidentales que confían plenamente en la palabra de Dios» en estos países asiáticos. Mi ensayo no es más que el primer paso de una investigación más exhaustiva donde las preguntas siguen abiertas.] (Tokyo, 25 de noviembre de 2003).

Notas:

- 1) *Itinerario universal de Francisco de Javier*. 2 vol. (Gobierno de Navarra, 2002).
- 2) *Ibid.*, t.1., p.78.
- 3) *Ibid.*, t.2., p.50.
- 4) *Ibid.*, t.2., p.136.
- 5) Hugues Didier, *Petite vie de saint François Xavier*. (Desclée de Brouwer, 1992). pp.113-114.
- 6) P.Luis Fróis, S.J., *Historia de Japam*, Edição anotada por José Wicki, S.J. (Biblioteca Nacional de Lisboa, 1976). t.I.(1549-1564), pp.40-41. Véase la traducción japonesa de MATSUDA Kiichi y KAWASAKI Momota. t.6., (Ed. Chûô Kôron, 1981). p.62.
- 7) Georg Schurhammer, S.J., *Francis Xavier/ His Life, his times*. 4 vol. (The Jesuit Historical Institute, Rome, 1973).
- 8) KISHINO Hisashi, *Javier y Japón*. (Ed. Yoshikawa Kôbunkan, 1998). p.219. [en japonés].
- 9) Ramón Vilaró, *DAINICHI—Epopéya de Francisco Javier en Japón*. (Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 2001). 317p.
- 10) *Ibid.*, pp.96-97.
- 11) *Ibid.*, p.167.
- 12) *Ibid.*, p.202.
- 13) *Ibid.*, pp.192-193.
- 14) *Ibid.*, p. 169.
- 15) *Ibid.*, p.210.

- 16) *Ibid.*, pp.281-282.
- 17) HIRAKAWA Sukehiro, *La vida de Mateo Ricci*. 3 vol. (Ed. Heibonsha, 1969-1997). t.3., p.150. [en japonés].
- 18) *Les Jésuites en Chine (1552-1773)/ La Querelle des rites* présentée par Etiemble. (René Julliard, 1966). pp.88-89.
- 19) YANABU Akira, *¿Deus es un kami o Chang-ti?* (Ed. Iwanami,2001). [en japonés].
- 20) *Ibid.*, p.227./p.228.
- 21) *Ibid.*, p.142./p.181.
- 22) *Ibid.*, p.240.
- 23) Hugues Didier, *op.cit.*, *Petite vie de saint François Xavier*. p.116.
- 24) SAEKI Yoshiro, *La historia del declive del nestorianismo en China* (Universidades Haward y Dôshisha, 1955). [en japonés].
- 25) *Ibid.*, pp.55-56.
- 26) KISHINO Hisashi, *Anjirô, compañero de viaje de Javier*. (Ed. Yoshikawa Kôbunkan, 2001). p.213. [en japonés].
- 27) KISHINO Hisashi, *Javier y Japón. op. cit.* (Ed. Yoshikawa Kôbunkan, 1998). p. 214.

(本学非常勤講師)